

Javier Arjona argumenta mañana en el Aula de Cultura de ABC una síntesis plausible entre la razón y la fe

El universo sólo tiene una historia

JUAN CARLOS DELGADO MADRID

Después de lo que ha llovido –Diluvio incluido– parece imposible que el debate que durante siglos ha enfrentado la razón con la fe no se haya resuelto. Para ofrecer algunos de los argumentos que sustentan la convivencia de ambas miradas sobre el origen y la historia del mundo y de los hombres, Javier Arjona, director del Aula de Cultura de ABC, ofrece mañana a las 19.30 horas en la Sala Borja de Madrid (calle Maldonado, 1) una conferencia que trata de arrojar luz sobre el asunto. Será presentado por el historiador Fernando García de Cortázar.

«Soy ingeniero, vengo del ámbito científico, pero tengo una vertiente humanística –acabo un Grado de Historia– y por eso trato de abordar este tema apasionante de razón y fe». Arjona es profesor de la UDIMA y de la Everest School, y ha publicado ensayos sobre historia de España: «La historia paralela» (2007) y «Viajeros del pasado» (2016), y una novela sobre misterios que lleva por título «Los hijos de los dioses» (2009).

Su empeño es «darle la vuelta a partir de descubrimientos y avances científicos disponibles en el siglo XXI. Mirar el Génesis y el Big Bang, por ejemplo, para ver que fe y razón son compatibles y se necesitan la una a la otra», afirma. «Y luego hacer lo mis-

mo con la evolución del hombre, la teoría de Darwin y la posición de la Iglesia, y luego del Diluvio que tiene que ver con el fin de la glaciación», añade.

Entre las razones, el hecho de que las evidencias arqueológicas destruyen la imagen de incompatibilidad entre la ciencia y la religión. «Yo enseño a muchachos de 17 años que tienen acceso a cualquier respuesta en internet y percibo que no les vale la fórmula tradicional de la Biblia. ¿Cómo casa para ellos el relato bíblico con el Big Bang o Darwin?» La respuesta de Javier Arjona es la base de su discurso, que explicará mañana.

«Voy al conocimiento del relato y después a demostrar sobre las evidencias que la realidad de uno no contradice al otro». ¿Como un comparatista? «Exacto; yo quiero convencer a los adolescentes de que muchos aspectos de la fe que les han enseñado tienen un sentido absolutamente real y no son un mero invento del que están empezando a dudar o a cansarse», dice.

¿Y cómo atravesar los abismos que históricamente separan la razón de la fe? «Hay que entender que el mundo se crea en seis días según el Génesis pero eso no significa que no haya llevado miles de millones de años. Lo importante es que la secuencia de ambos procesos es similar», remacha, en el caso del origen del universo.

¿Y los creacionistas? El relato literal le parece un sinsentido: «Tuvimos



Javier Arjona, director del Aula de Cultura de ABC

MAYA BALANYA

El auxilio de la ciencia **«Quiero convencer a los jóvenes de que la fe que les han enseñado tiene un sentido real en el siglo XXI»**

personajes como el arzobispo Usher que dató la creación en el 4004 a. C. a las seis de la tarde». Arjona busca compatibilidades. «En la evolución, ¿en qué momento Dios pone su grano de arena? Yo cuento que hace 12.000 años se produce un salto, llega el neolítico y es una revolución tan tremenda que lleva en esos doce mil años al hombre a viajar al espacio, cuando en dos millones de años apenas había logrado cosas comparables. El tema es expli-

car que Adán y Eva no surgen en un Paraíso terrenal de la nada, sino que son parte de un proceso evolutivo en el que se produce una intervención divina». ¿Es un lenguaje mítico no incompatible con la ciencia? «Exacto, quiero que no quede ridiculizado el relato bíblico, sino que se utilice como columna vertebral que el conocimiento del siglo XXI puede sustentar. Hasta mediados del XVIII buena parte de la Biblia podía ser un cuento de fantasía. Pero desde 1847 los arqueólogos hallan ciudades míticas, como Nínive, que era Asiria, citada en la Biblia. Y todo cuadra, aunque se expresaba en un lenguaje mítico. La realidad que aparece en los yacimientos pone en valor lo que la Biblia había contado».